

Territorios y recursos naturales: el saqueo versus el buen vivir

Broederlijk Delen 



Quito, abril 2008

**Territorios y recursos naturales:
el saqueo versus el buen vivir**

Producción: *Broederlijk Delen*

Edición: *Agencia Latinoamericana de Información - ALAI*

Revisión de textos: *Sally Burch, Eduardo Tamayo G., Juan Pablo Corral*

Corrección: *Paola de la Vega*

Ilustración de portada: *Jano*

Diseño de portada: *Verónica León*

Diseño y diagramación: *Serafín Ilvay*

Impresión: *Gráficas Silva*

ISBN: 978-9942-01-660-7

Quito, abril 2008

Broederlijk Delen

Huidevettersstraat 165

1000 Brussels, Bélgica

T. (32) (0)2/502.57.00 F. (32) (0)2/502.81.01

info@broederlijkdelen.be

<http://www.broederlijkdelen.be/>

Agencia Latinoamericana de Información - ALAI

Casilla 17-12-877

Quito, Ecuador

T. (593 2) 250 2074 F. 250 5073

info@alainet.org

<http://alainet.org>

Los artículos y las opiniones vertidas en este libro son de estricta responsabilidad de sus autores/as y no reflejan necesariamente el pensamiento de las entidades editoras. Pueden ser reproducidos, a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Indice

| | |
|---|----|
| <i>Introducción. Las venas (re)abiertas de América Latina</i> | 5 |
| <i>Prefacio, Joan Martínez Alier</i> | 11 |
| I. Visiones e intereses en disputa | |
| Los recursos naturales como mercancía, <i>Marco Arana Zegarra</i> | 19 |
| De deudores a acreedores, <i>Aurora Donoso Game</i> | 32 |
| La madre naturaleza desde la cosmovisión Maya, <i>Rodolfo Pocop Coroxon</i> | 39 |
| II. Tendencias político-económicas en el control y manejo de los recursos naturales | |
| Los alcances de la deuda ecológica, <i>Hildebrando Vélez</i> | 49 |
| Plan Colombia, plan de muerte, <i>Diana Murcia</i> | 57 |
| Guatemala: Libre comercio y TLC versus integración de los pueblos, <i>Natalia Atz Sunuc</i> | 66 |
| Ecuador. Desplazamiento y muerte: la otra cara de la represa Baba, <i>Germán Jácome López</i> | 72 |
| III. Estrategias de defensa de los recursos naturales | |
| La justicia ambiental en la estrategia del ecologismo popular, <i>Lucio Cuenca</i> | 79 |
| Las luchas del ecologismo popular en Ecuador, <i>Alexandra Almeida</i> | 85 |
| Colombia: Las nuevas soberanías, <i>Hildebrando Vélez</i> | 92 |
| La minería en Honduras: un atentado contra la salud pública, <i>Juan Almeyda</i> | 98 |

| | |
|--|-----|
| Dos casos de resistencia a la contaminación tóxica en el Ecuador, <i>Esperanza Martínez</i> | 106 |
| Ecuador: La lucha de Sarayaku contra las petroleras, <i>Betsy Santi Gualinga</i> | 112 |
| Desde lo local a lo mundial en defensa de los bosques, <i>Ricardo Carrere</i> | 115 |
| Bolivia: Defensa del territorio frente a la Repsol, <i>Rubén Cuba</i> | 122 |
| Bolivia: Control comunitario de los recursos naturales, <i>Fernando Garcés</i> | 130 |
| Redes del Norte: Aliadas estratégicas, <i>Geneviève Tournon</i> | 134 |
| El caso del Congo: “celular sin sangre”, <i>Thomas Craenen</i> | 137 |
| Transparencia y rendición de cuentas, <i>Laura Furones Fragoso</i> | 141 |
| Responsabilidad social empresarial: Maquillando el saqueo, <i>César Padilla</i> | 146 |

IV. Alternativas para un manejo sostenible

| | |
|---|-----|
| La soberanía en tiempos de globalización <i>Gustavo Marcelo Rodríguez Cáceres</i> | 155 |
| Uso alternativo de las fuentes energéticas en Cuba <i>Ángel Luis Brito Sauvanell</i> | 166 |
| Colombia: Los recursos naturales desde la espiritualidad e interculturalidad <i>Aparicio Ríos</i> | 170 |
| Bolivia. Defensa colectiva de los derechos socio-ambientales, <i>Elizabeth López</i> | 181 |
| Un camino alternativo: El Tratado Comercial de los Pueblos, <i>Miguel Lora</i> | 184 |
| Hacia una sociedad post-petrolera, <i>Elizabeth Bravo</i> | 196 |
| Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución? <i>Jürgen Schuldt, Alberto Acosta</i> | 204 |

IV. Alternativas para un manejo sostenible

La soberanía en tiempos de globalización

*Gustavo Marcelo Rodríguez Cáceres
CEDIB - Bolivia*

Propugnamos una soberanía absoluta respecto de las transnacionales, mas podemos cederla en función de intereses más elevados como la integración sudamericana.

La economía mundial hoy

La formación de los Estados nacionales y de sus respectivas economías fueron procesos paralelos al fortalecimiento de la soberanía nacional. Sin embargo, el desarrollo de estos Estados, así como su fortalecimiento y expansión —expresada en la ampliación de las economías nacionales—, además de dar origen al comercio internacional y desarrollarlo, culminaron con la preeminencia de éste sobre las economías locales y, por supuesto, sobre los Estados soberanos. La historia de los países adelantados, sus zonas de influencia económica, o colonias si se prefiere, ilustran claramente el tema. En otras palabras, el desarrollo de la economía mundial se expresó en la traslación del polo de gravedad del mercado interno al externo.

La economía mundial no es la simple sumatoria de las economías nacionales, donde éstas se asocian e intercambian sus productos de manera más o menos libre y equitativa, como a veces se cree. Por el contrario, ésta es una totalidad integrada que se levanta por encima de los Estados nacionales y los determina. En efecto, la división internacional del trabajo, la supremacía del mercado mundial, la exportación de capitales, así como la necesidad urgente de controlar los recursos naturales y las materias primas, entre otros aspectos, determinan el quehacer de las economías locales y relativizan la soberanía de sus Estados. Así, el fruto principal de las economías nacionales y soberanas, la economía internacional, se ha convertido en el regente de las mismas. Podría decirse que los Estado-Nación contenían dentro de sí, y desde un principio,

el germen de su propia negación: el comercio internacional. Lo que no deja de ser una genial ironía histórica.

Esta preeminencia de lo internacional sobre lo nacional puede verse claramente en el Gráfico N° 1, el cual nos enseña el aumento del capital extranjero en relación al Producto Interno Bruto (PIB) de los países en desarrollo, indicador que está señalando la mayor significación de la inversión extranjera en estos países. El indicador que muestra el aumento de las exportaciones de mercancías respecto del PIB mundial, dimensiona el aumento del comercio mundial de mercancías. Por último, el número de emigrantes a Estados Unidos en cada década señala la tendencia de la movilidad del factor trabajo, que de no ser por las serias restricciones existentes, con seguridad aumentaría. En síntesis, el comportamiento de estos tres indicadores muestra que la supremacía de la economía mundial viene desde las tres últimas décadas del siglo XIX,

Gráfico No.1



Fuente: Banco Mundial, “Globalización, Crecimiento y Pobreza”, 2001

con una baja considerable después de la II Guerra Mundial y con un apresuramiento de la tendencia en las dos últimas décadas del siglo XX.

Al fenómeno en el que la economía es nacional por su forma y mundial por su contenido, denominamos actualmente globalización. Éste es un fenómeno tan potente que determina el acontecer y las vicisitudes económicas, políticas y sociales de las dife-

rentes regiones del mundo; tanto, que tiende a borrar las fronteras nacionales y todas las trabas que se oponen a su expansión. En general, puede decirse que una de las contradicciones fundamentales de la época se da entre los Estados nacionales que pugnan –al estilo de los feudos del siglo XV y XVI– por mantener su soberanía, expresada en aranceles, trabas a la libre circulación, nacionalidades, etc. que intentan detener el avance de la economía mundial; sin embargo, esta última avanza incontenible en pos de eliminar a dichos Estados. En la evolución de la economía mundial, la primera víctima, sin duda, ha sido la soberanía de los pueblos. En este marco, reflexionar sobre la relación entre el aprovechamiento de los recursos naturales y la soberanía, parece ser un intento, por lo menos, anacrónico o nostálgico que, sin embargo, nos plantea una primera pregunta: ¿De qué soberanía podemos hablar en tiempos de globalización?

El malestar de la globalización

Tanto el Banco Mundial (BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI), a los que se han adherido un sin fin de intelectuales, han invertido sus mejores esfuerzos intentando demostrar los beneficios de la globalización. Para tal fin se han apoyado en una conclusión que, aunque correcta, peca de abstracta, a saber, que la integración económica y el comercio internacional

ofrecen oportunidades para mejorar las condiciones de vida e impulsar el desarrollo; sin embargo, para sustentarla han presentado una evidencia empírica muy discutible¹. A pesar de estos esfuerzos y de la abstracción teórica, para nadie es desconocido que la globalización ha causado mucho malestar, y para comprenderlo mejor es necesario dar una mirada rápida a lo que acontece en la economía mundial.

Por ejemplo, en el Cuadro N° 1, vemos que el 60% de las exportaciones y el 65% de las importaciones correspondientes al año 2004 estaban, por decirlo de algún modo, bajo el control de Europa y Norte América. Si bien la participación de Asia ha mejorado en relación a 1948, en línea contraria a las participaciones de América Latina y África y una leve mejoría de Medio Oriente, la tendencia general apunta a que los países subdesarrollados son precisamente los menos beneficiados del comercio internacional. Esto se explica, simplemente, porque en el comercio internacional existen todas las características de la economía de mercado, menos la principal, la libertad que tanto se pregona unida a ésta. No viene al caso en esta ponencia argumentar más al respecto, pues, su objetivo es distinto.

¹ El Banco Mundial, por ejemplo, en su estudio *Globalización, Crecimiento y Pobreza* intenta demostrar que la pobreza disminuyó en aquellos países más globalizados, es decir, más abiertos al capital transnacional, con un dato tan tosco como el PIB per cápita.

Cuadro N° 1
Comercio mundial de mercancías, por regiones y determinadas economías,
1948, 1953, 1963, 1973, 1983, 1993, 2003 y 2004
(Miles de millones de dólares y porcentajes)

| | 1948 | 1953 | 1963 | 1973 | 1983 | 1993 | 2003 | 2004 |
|--|------------------------------|------------|------------|------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | Exportaciones en Valor | | | | | | | |
| Mundo | 58 | 84 | 157 | 579 | 1838 | 3670 | 7342 | 8907 |
| | Exportaciones en Porcentajes | | | | | | | |
| Mundo | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| América del Norte | 28 | 25 | 20 | 17 | 17 | 18 | 16 | 15 |
| América del Sur y Central | 11 | 10 | 6 | 4 | 4 | 3 | 3 | 3 |
| Europa | 32 | 35 | 41 | 45 | 43 | 45 | 46 | 45 |
| Comunidad de Estados Independientes ^(a) | - | - | - | - | - | 2 | 3 | 3 |
| África | 7 | 7 | 6 | 5 | 4 | 3 | 2 | 3 |
| Oriente Medio | 2 | 3 | 3 | 4 | 7 | 3 | 4 | 4 |
| Asia | 14 | 13 | 12 | 15 | 19 | 26 | 26 | 27 |
| | Importaciones en Valor | | | | | | | |
| Mundo | 66 | 84 | 163 | 589 | 1881 | 3768 | 7623 | 9250 |
| | Importaciones en Porcentajes | | | | | | | |
| Mundo | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| América del Norte | 21 | 21 | 16 | 17 | 18 | 22 | 23 | 22 |
| América del Sur y Central | 10 | 8 | 6 | 4 | 4 | 3 | 2 | 3 |
| Europa | 40 | 39 | 45 | 47 | 44 | 45 | 45 | 45 |
| Comunidad de Estados Independientes ^(a) | - | - | - | - | - | 1 | 2 | 2 |
| África | 8 | 7 | 6 | 4 | 5 | 3 | 2 | 2 |
| Oriente Medio | 2 | 2 | 2 | 3 | 6 | 3 | 3 | 3 |
| Asia | 14 | 15 | 14 | 15 | 18 | 23 | 23 | 24 |

(a) Las estadísticas han resultado afectadas de forma significativa por los cambios que ha habido en la composición por países de la región y el importante ajuste de los factores de conversión comercial entre 1983 y 1993.

Nota: Entre 1973 y 1983, y entre 1993 y 2004, la evolución de los precios del petróleo influyó significativamente en las partes porcentuales correspondientes a las exportaciones y las importaciones.

Fuente: Organización Mundial de Comercio

Cuadro N° 2

Parte correspondiente a los combustibles y productos de las industrias extractivas en el comercio total de mercancías y productos primarios, por regiones, 2004
(En porcentaje)

| | Exportaciones | Importaciones |
|--|---------------|---------------|
| Parte de los productos de las industrias extractivas en el comercio total de mercancías | | |
| Mundo | 14,4 | 14,4 |
| América del Norte | 10,0 | 13,9 |
| América del Sur y Central | 33,0 | 18,0 |
| Europa | 7,5 | 11,7 |
| Comunidad de Estados Independientes (CEI) | 53,5 | 12,1 |
| África | 59,1 | 12,3 |
| Oriente Medio | 74,6 | 6,2 |
| Asia | 7,7 | 19,4 |
| Parte de los productos de las industrias extractivas en el comercio total de productos primarios | | |
| Mundo | 62,1 | 62,1 |
| América del Norte | 50,2 | 69,2 |
| América del Sur y Central | 53,3 | 65,8 |
| Europa | 45,2 | 54,6 |
| Comunidad de Estados Independientes (CEI) | 85,6 | 46,9 |
| África | 83,0 | 46,0 |
| Oriente Medio | 96,9 | 35,7 |
| Asia | 56,3 | 69,8 |

Fuente: Organización Mundial de Comercio

Los recursos naturales en la economía mundial

Si volvemos a prestar atención al Gráfico N° 1 y reflexionamos en torno al aumento del capital extranjero respecto al PIB, comprobamos que en la economía de los países desarrollados se ha vuelto determinante la Inversión Extranjera Directa (IED). Esto no es más que la exportación de capital de los países desarrollados hacia los países atrasados, estos últimos con una característica fundamental: son productores de materias primas y grandes reservorios de recursos naturales. De esta manera se han juntado dos tendencias fuertes del capitalismo mundial: por un lado, la necesidad de exportar capitales, y por otro, la necesidad urgente de controlar los reservorios, producción de materias primas y recursos naturales. En otros términos, la IED en los países atrasados se ha concentrado casi exclusivamente en las industrias extractivas, que como todo buen inversionista sabe, son generadoras de elevadas tasas de ganancia.

En efecto, el Cuadro N° 2 muestra el comercio de combustibles y de productos de industrias extractivas. En todo el mundo, para 2004, este comercio representó el 14%, dato que demuestra la importancia de otros productos en el contexto mundial. Sin embargo, un análisis por región muestra, para América del Sur, África, Oriente Medio y la Comunidad de Estados Independientes

(CEI), que el porcentaje de participación oscila entre el 30 y 60% de todo su comercio internacional. Además, si se presta atención a lo que estrictamente denominamos materias primas, esa oscilación se ubica entre el 53%, para zonas como América Latina, y el 95%, para regiones como Oriente Medio. Si prestamos atención a la columna de importaciones, los datos también son aleccionadores; en dirección inversa muestran, por ejemplo, que para los países desarrollados, la importación del tipo de productos que analizamos en relación al comercio total es prácticamente insustancial. En cambio, si se presta atención sólo al sector de materias primas, el nivel de importaciones aumenta, señalando así, que los países atrasados no son más que proveedores de materias primas de los países adelantados.

Con la intención de precisar más aún el análisis, recurrimos al Cuadro N° 3, en el cual se muestra el significado de los combustibles en el comercio mundial. Lo primero que llama la atención es que, en relación a todo lo que se comercia en el mundo, los combustibles representan solamente el 11%; sin embargo, si analizamos en relación a las materias primas, éstos representan prácticamente el 50%, es decir, la mitad de las materias primas que se comercian son hidrocarburos. Aunque las tendencias identificadas líneas arriba, en el Cuadro N° 2, se ratifican, se notan serias diferencias entre las regiones atrasadas del mun-

Cuadro N° 3

Parte correspondiente a los combustibles en el comercio total de mercancías y productos primarios, por regiones, 2004
(En porcentaje)

| | Exportaciones | Importaciones |
|---|---------------|---------------|
| Parte de los combustibles en el comercio total de mercancías | | |
| Mundo | 11,1 | 11,1 |
| América del Norte | 7,1 | 11,7 |
| América del Sur y Central | 20,2 | 15,6 |
| Europa | 5,0 | 8,5 |
| Comunidad de Estados Independientes (CEI) | 43,9 | 9,8 |
| África | 51,9 | 10,2 |
| Oriente Medio | 73,0 | 4,3 |
| Asia | 5,1 | 14,7 |
| Parte de los combustibles en el comercio total de productos primarios | | |
| Mundo | 48,1 | 48,1 |
| América del Norte | 35,9 | 58,1 |
| América del Sur y Central | 32,7 | 57,0 |
| Europa | 29,9 | 39,6 |
| Comunidad de Estados Independientes (CEI) | 70,2 | 37,9 |
| África | 72,9 | 37,9 |
| Oriente Medio | 94,7 | 24,8 |
| Asia | 37,0 | 53,0 |

Fuente: Organización Mundial de Comercio

do. Así, por ejemplo, las exportaciones de hidrocarburos en Latinoamérica significan solamente el 20% de sus exportaciones totales, o el 33% de sus exportaciones de materias primas; en cambio, para África, Medio Oriente y la CEI, esos porcentajes oscilan en un 50% en el primer caso, y por encima del 70% en el segundo. A partir de estos datos podemos concluir que esos países sin la producción de petróleo prácticamente no existirían en el comercio mundial y, peor, de agotarse sus reservorios, dejarían de ser países para convertirse en campamentos abandonados.

El Gráfico N° 2, además de ratificar la creciente importancia del comercio internacional, muestra la participación que las manufacturas, los productos agrícolas y los recursos naturales tienen en el comercio internacional. Nótese que, aunque el comercio de recursos naturales y productos agrícolas ha crecido significativamente, el ritmo de crecimiento de las manufacturas, en el transcurso de los últimos 50 años, prácticamente ha decuplicado el ritmo de los otros productos, lo que, una vez más, corrobora que los países industrializados tienen una mejor inserción en la economía mundial, y por lo tanto, mejores condiciones para desenvolverse en ella. Más importante aún, la gráfica demuestra que la preeminencia de los exportadores de manufacturas es creciente y cada vez mayor, lo cual explica por qué unos cuantos países avanzan cada día

más y otros se rezagan, también, cada día más.

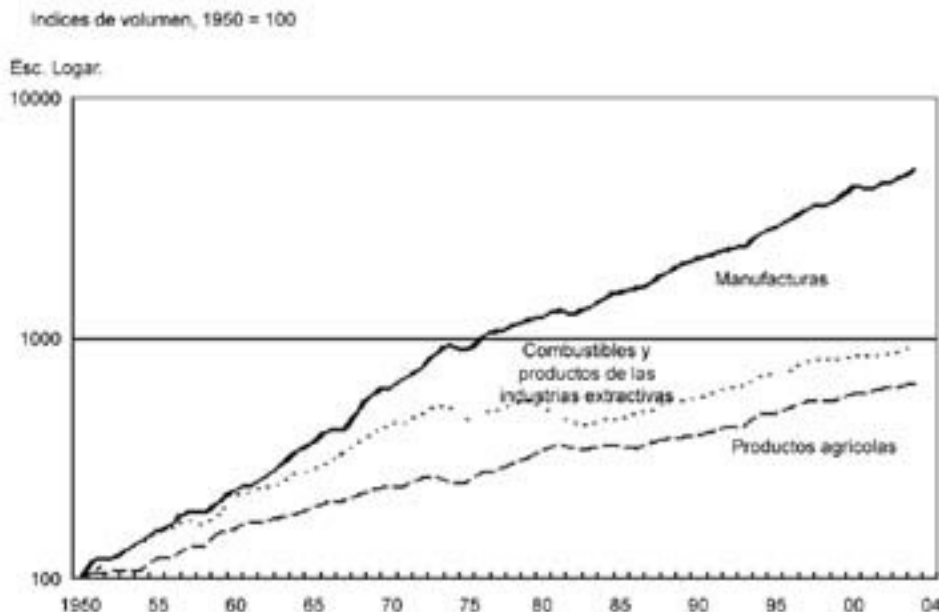
Desde la perspectiva del Tercer Mundo, esta forma de inserción en la economía mundial, eventualmente, puede significarle un aumento en su producción y comercio, y de manera muy circunscrita, alguna mejora en la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, a largo plazo y en función del desarrollo, la situación cambia radicalmente, pues se les condena a ser países mono-productores, lo cual, sumado al deterioro de los términos de intercambio, ancla a países como los latinoamericanos aún más al atraso y a la miseria. En este punto encontramos la explicación para que en América Latina, después de 20 años de “ajuste estructural” y apertura de sus economías al capital extranjero, los resultados sean tan magros y las movilizaciones tan recurrentes y contundentes, como, por ejemplo, en Bolivia.

La soberanía transnacional

Hasta aquí hemos tratado el tema del comercio internacional y sus fundamentos de manera muy general y abstracta. Sin embargo, para acercarnos a uno de los aspectos de la realidad concreta, es necesario preguntarse: ¿Quién controla este comercio internacional y el movimiento del capital extranjero? O mejor, ¿quiénes ejercen soberanía sobre la economía mundial? Inequívocamente, la respuesta es las grandes

Gráfico N° 2

Comercio mundial de mercancías por grandes grupos de productos (1950-2004)



transnacionales. En la época de auge del marxismo se solía hablar de “nación opresora y nación oprimida”. Hoy, aunque formalmente esa relación no ha cambiado, se vislumbra con mayor precisión que los rectores de la economía mundial son los grandes capitalistas que, unas veces enmascarados y otras desembozadamente, comandan el mundo en función de sus intereses.

de protegerla y defenderla por la ancha faz de la tierra. En este afán, no paran ante los ahora formales Estados nacionales, ni ante los derechos de éstos sobre un territorio o recurso; es decir, hacen tabla ras con la tan mentada soberanía nacional.

Evidentemente, algunos países tienen mayores márgenes de maniobra y capacidad de negociación con las transnaciona-

Es importante ahondar en esta conclusión puesto que toca directamente el tema de la soberanía. De antemano, sabemos que ésta siempre es relativa, es decir, se determina en función de otras; sin embargo, ahora se puede verificar, por ejemplo, que los países de la Unión Europea y los Estados Unidos han subordinado su soberanía a los intereses de la gran propiedad privada transnacional, y además, se han dedicado a la tarea

les; sin embargo, indefectiblemente, tienen que supeditarse a ellas para poder obtener algún beneficio del comercio internacional. Veamos el caso del petróleo que representa el 50% del comercio mundial de materias primas, y cuya cadena productiva es muy compleja, por el mismo hecho de que éste no es sólo un hidrocarburo sino también materia prima para un millar de productos de primera necesidad y de uso corriente. Toda esta cadena productiva mundial, en su integridad, está controlada y determinada por no más de 10 empresas transnacionales, en algunas regiones de manera asociada y en otras de forma independiente. Tanto es así que estas empresas tienen sus intereses bien afincados en el ya centenario negocio de la exploración y explotación de hidrocarburos como en el novísimo negocio de la fibra óptica y las comunicaciones mundiales.

En este marco, lógicamente, para los grandes capitalistas, la soberanía nacional no es más que una antigualla y una traba para la realización de sus negocios y su pujante enriquecimiento. Por este motivo, se han empeñado a fondo y han usado todas las herramientas posibles para eliminarla. Lo acontecido en los años 70 con la nacionalización de los hidrocarburos argelinos, es un caso paradigmático.

Globalización sí, pero no así

Desde nuestro punto de vista, sería reaccionario, incluso, insustancial y frívolo, oponerse a esta hercúlea y pujante evolución de la economía mundial. Sin embargo, esta constatación no debe hacernos olvidar que el tema en discusión no es la globalización en sí misma, sino la calidad de la inserción de los diferentes países y regiones en el concierto de la economía mundial. Tanto es así, que el desarrollo o subdesarrollo de un país o región, está determinado y se mide por su forma y su grado de incorporación a la economía mundial. América Latina, por ejemplo, una vez emancipada del yugo colonial, no logró la unidad económica y política que deseó Simón Bolívar, debido a la segmentación y fraccionamiento existentes entre sus oligarquías y sus regiones. Esta situación impidió que Sudamérica se introdujera de mejor manera al mercado mundial, y más bien agudizó las diferencias económicas y sociales entre sus regiones y otras partes del mundo.

Hasta aquí podemos concluir que el desarrollo de las fuerzas productivas, expresado en la globalización, enuncia la necesidad de conformar una patria cosmopolita, sin fronteras ni "linderos en el aire" como diría un poeta; sólo esperamos que esta patria sea más libre, sin discriminación y equitativa. Sin embargo, para lograr tal cometido debemos vencer algunos desafíos: enfren-

tar a la globalización y contener sus tendencias destructivas, pero, a su vez, trabajar para corregir la calidad de inclusión que alcanzó el continente en la economía mundial. Entonces, aparece otra interrogante: ¿Es necesaria la soberanía para lograr este cometido? De serlo, ¿qué tipo de soberanía necesitamos?

Soberanía e integración solidaria de los pueblos

Del análisis precedente, la conclusión obvia es que la soberanía, expresada como la supremacía sobre la forma y el sentido de explotación de los recursos naturales, es fundamental y una condición *sine qua non*, para encarar el desarrollo de un país como Bolivia y, en general, de los países latinoamericanos. Hoy, en momentos en que la globalización arrasa con todo lo que encuentra a su paso, aquello es mucho más sustancial todavía. Sin embargo, hay que tener claro que esta lucha no debe conducirnos a un nacionalismo chovinista ni a aislarnos de la economía mundial, sino a ser soberanos respecto de los intereses transnacionales.

Actualmente las economías nacionales tan sólo pueden entenderse como parte integrante de la economía mundial, lo que condiciona también a cambiar nuestra visión sobre la soberanía nacional. Por esta razón, hoy más que nunca, es importante pensar en la integración latinoamericana, en

una asociación con los diversos pueblos del continente y, por qué no, con otras regiones del Sur. Esto, inevitablemente, significaría ceder algunos aspectos soberanos, pero, como lo dijimos al inicio de este artículo, la cuestión de la soberanía es relativa. Proponemos una soberanía absoluta respecto de las transnacionales, mas podemos cederla en función de intereses más elevados como la integración sudamericana.

Por otra parte, históricamente la recuperación de la soberanía ha sido impulsada por las organizaciones y movimientos sociales y, a nuestro criterio, su mayor desarrollo y obtención definitiva reside en ellos. Por ejemplo, la lucha por la nacionalización de hidrocarburos en Bolivia –que apenas ha iniciado la recuperación de su soberanía– en definitiva, depende de que el pueblo boliviano no ceje en su movilización y profundice sus diferentes formas de organización. Pensamos que ésta es la única forma de garantizar la apropiación social de los recursos naturales y de los beneficios que éstos generan.

Gustavo Marcelo Rodríguez Cáceres, economista e historiador, es responsable de investigación del Área de Recursos Naturales del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB). CEDIB se dedica a fortalecer las capacidades políticas de las organizaciones urbano-populares para su participación en los cambios estructurales que necesita el país.